

EL CONOCIMIENTO DE EGIPTO EN LA HISTORIA UNIVERSAL DE CESAR CANTU

Antonino González Blanco
Universidad de Murcia

1. CESAR CANTÚ

Nace en Brivio (Como) el 5 de diciembre de 1804, comienza sus estudios clericales en el seminario milanés de S. Alejandro pero pronto abandona esta orientación de vida y a los dieciocho años está enseñando latín en el gimnasio de Sondrio y luego en el de Como, orientándose muy pronto hacia el trabajo de la investigación y erudición histórica. Su primera obra importante fue *Storia della città e della diocesi di Como* (1829-1831), obra a la que siguieron *Ragionamenti sulla storia lombarda del sec. XVIII*, Milán 1833; *L'abate Parini e La Lombardia del sec. passato* (1854). En 1846 publicó los treinta y cinco volúmenes de su *Storia Universale*.

En el esfuerzo persuasivo y verdaderamente potente de la Historia Universal está sin duda la medida con la que debe ser juzgada toda la obra y la personalidad de Cantú. Si no estuvo siempre a la altura de las modernas exigencias de la historiografía científica, supo, sin embargo, encuadrar una enorme acumulación de datos, de instituciones y de costumbres, de textos y de figuras que hasta entonces resultaban oscuros y desconocidos. Hizo accesibles a los estudiosos y a las personas cultas un inmenso perfil del pasado que amplía profundamente el horizonte histórico de su tiempo. Y aunque se pueden considerar superadas las partes narrativas de la obra, permanecen siempre vivas y útiles las demás de su ajuar bibliográfico y documental, que no son menos ricas y numerosas.

Fue de la compleja y multiforme trama y materiales reunidos para escribir esa Historia Universal de donde derivan casi todos los numerosísimos escritos posteriores, entre los que podemos recordar: *Storia di cento anni-1750-1850*, (1851); *Storia degli Italiani* (1854-56); *Beccaria e il diritto penale* (1862); *Storie della letteratura* (griega, latina e italiana) (1865-66); *Gli eretici d'Italia* (1865-66); *Alcuni italiani contemporanei* (1868); *Italiani illustri* (1873-1874); *Il Conciliatore e i Carbonari* (1878); *Monti e l'età che fu sua* (1879); *Gli ultimi trent'anni -1848-1878*, (1879); etc¹.

2. CENTRANDO NUESTRO TEMA

La obra de Cantú ha tenido muchas ediciones en muchas lenguas. Que sepamos en español hay al menos cuatro ediciones. Una en 1854; la segunda en 1875; parece que una tercera es de 1889; y hay otra cuyos editores dan la fecha en Barcelona en 1901. Sólo en esta ¿cuarta? Cantú se da cuenta del paso del tiempo y añade al comienzo de la

¹ La bibliografía italiana sobre Cesar Cantú es abundante en monografías: DELLA ROCCA, *Di C.C. abbozzo biografico*, Torino 1884; BERTOLINI, F., *Cantú e le sue opere*, Firenze 1895; SÁNCHEZ MOGUEL, A., "Cesar Cantú", *Boletín de la Real Academia de la Historia* XXVI, 1895, 461-466; Anónimo, *In morte di Cesare Cantu*, Milano 1896; MAZZONI, G., "Elogio di Cesare Cantu", *Atti della Reale Accademia della Crusca*, Firenze 1899; MANFREDI, P., *Cesare Cantu. La bibliografia di alcuni scritti inediti o meno noti*, Torino 1905; D'ANCONA, A. Y BACCI, O., *Manuale della letteratura italiana*, V, Firenze 1911, p. 556 ss; MAZZONI, G., *L'Ottocento*, II, 3ª ed., Milan 1934, 894-987; MIKELLI, V., "Cesare Cantu. Dieci anni dalla sua morte", *Atti della Società lombarda*, Firenze 1912, 49ss; CROCE, B., *Storia della storiografia italiana nel sec. XIX*, I, Bari 1921, 204-214; DALLA TORRE, P., "CANTÚ, Cesare", *Enciclopedia cattolica*, III, col. 646-649, Firenze 1949.

obra un capítulo que lleva por título LOS PROGRESOS DE LA HISTORIA (P. XLIII-LXXI) y en él se dicen muchas cosas que no se han tenido en cuenta ni en la redacción de las ediciones anteriores ni en el texto de esta última que se mantiene intacto. Por eso nuestras reflexiones van a basarse en ese texto intacto y en su contraposición con el capítulo indicado.

3. BIBLIOGRAFÍA QUE CANTÚ EMPLEA

BIBLIOGRAFIA SOBRE EGIPTO QUE OFRECE CANTÚ:

SIN FECHA:

- VOLLET, *Système chronologique de Manethon*.
- LEIBLEIN, *Recherches sur la chronologie Egyptienne*.
- JOMARD, *Description de Syène et des cataractes*.
- Fourier, Letronne y Champolion Figeac han puesto al alcance del mayor número cuanto conocemos del antiguo Egipto.
- LENORMANT, *Le Musée Egyptien*.
- LENORMANT, *Monuments de l'Egypte et de la Nubie d'après les desseins executés sur les lieux sous la direction de Champolion le jeune etc*, 4 tomos.
- PRITCHARDT, *Analysis of the egyptian mithology.- A critical examination of egyptian chronology*.
- De resultados riquísimos fueron las exploraciones hechas más tarde por Lepsius en el llano de las Pirámides. En los *Monumentos de Egipto y de Etiopía* y en el *Libro de los Reyes* prueba que hubo algunas dinastías contemporáneas de las seis primeras universales.
- REINIER, *Économie politique de l'Egypte*.
- SILVESTRE DE SACY, *Memoires de l'Institut de France*, tomos IV y V.
- BARTELS, *Briefe über Katabrien und Sicilien*, tomo III, p.50.
- RADZIWIŁ, *Peregrinaciones*.
- WOODWORD, *Arqueologia*.
- SCHLOSSER, *Weltgeschichte*.
- BENTLEY, *Sobre la antigüedad de Suria-siddanta y sobre los sistemas astronómicos de los egipcios*.
- KNOPP, *Schrift aus Bild*.
- GROGUET, *Voyage de Norden; notes et eclaircisements*, t. III.

FECHADOS:

- Siglo XVI.- PEDRO VALERIANO, *Hieroglyph, lib. XLVI* (opinó que eran alfabéticos algunos grupos de jeroglíficos).
- 1572.- GUILANDINO, *Papyrus*.
- 1630-1676.- KIRCHER, *Oedypus Aegyptius.- Obeliscus Pamphilius*.
- 1730.-SHUCKFORD, S., *Historia del mundo* parte II, p. 282 (dudó que los signos ideográficos estuvieran mezclados con grupos alfabéticos).
- 1802.- *Voyage de DENON dans la basse et haute Egypte*, Paris.
- 1805.- JABLONSKY, GATTERER, ZOEGA, KIRCHER, MARSHAM, PERIZONIO, BRIANT, DE PAW, LACROZE, DE ROSSI, LAUGHTON, J. FRANCKLIN, JAMES WILSON, *History of Egypte from the earliest acounts to the year 1801*, Lodon.
- 1808.- QUATREMÉRE, *Recherches sur la lange et la literature de l'Egypte*, Paris.

- 1809.- HAMILTON, *Remarks on several parts of Turkey*, Londres (La primera parte se refiere a Egipto).
- 1810.- CREUTZER, F. *Commentationes Herodoteae.-. Egyptiaca et Hellenica, pars I*, Leipzig; *Symbolik*.
- 1810.- SILVESTRE DE SACY, *Relations de l'Egypte par Abdollatif*, París (Los extractos de los escritores orientales forman el enlace entre la antigüedad y los tiempos modernos).
- 1811ss.- *Histoire acientifique et militaire de l'expedition française en Egypte*, 12 tomos con 400 láminas.
- 1811.- QUATREMÉRE, *Memoire géographique et historique sur l'Egypte*, Paris.
- 1814.- CHAMPOLION, *L'Egypte sous les Pharaons ou recherche sur la géographie, la religion, la langue, les écritures et l'histoire de l'Egypte avant l'invasion de Cambyse. Description géographique*, Paris.
- 1814.- GAU, *Description de l'Egypte* (la primera parte corresponde a los monumentos del alto Egipto desde los confines de la Nubia a Tebas; y la segunda y la tercera a los de Tebas; tiene excelentes láminas).
- 1814.- GAU, *Antiquites de la Nubie*, Paris 1814.
- 1819.- BURCKHARDT, *Travels in Nubia*, London.
- 1821.- BELZONI, *Narrative of the operations and recent discoveries in Egypt and Nubia*, London.
- 1821.- BOSSMAN, *An Essay on the superstitions, customs and arts commons to the ancient Egyptians, Abyssinians and the Ashantes*, London.
- 1821.- CAILLAUD, *Recherches sur les arts et métiers, les usages de la vie civile et domestique des anciens peuples de l'Egypte, de la Nubie, de l'Ethiopie*, Paris.
- 1821.- CAILLAUD, *Voyage a Méroe, au fleuve Blanc, etc.*, Paris.
- 1822.- Cuanto se conocía de la geografía egipcia hasta Caillaud, está magistralmente resumido en la geografía de BITTER, Berlin 1822.
- 1822-24.- SICKLER, *Die heilige Priester-Sprache der Egyptier als ein dem semitischen Sprachstamme naherverwandter Dialekt, aus historischen Monumenten erwiesen*.
- 1824.- CAILLAUD, *Voyage à l'Oasis de Thébe et dans les déserts situés à l'Orient et à l'occident de la Thébaïde, fait pendant les années 1815-1818*, Paris.
- 1824.- LETRONNE, *Observations critiques et archéologiques sur l'objet des representations zodiacales qui nous restent de l'antiquité*, Paris.
- 1824.- MINUTOLI, *Viaje al templo de Júpiter Ammon y a Égipto* (en alemán), Berlin 1824.
- 1826.- *Papyri graeci R. Taurinensis Musaei aegyptii, editi, atque illustrati ab AMB. PEYRON*, Torino 1826.
- 1828.- HENRY, M. J., *Lettre a M. Champolion le jeune sur l'incertitude de l'age des monuments égyptiens*, Paris.
- 1829.- PLATH, *Quaestionum aegypticarum specimen*, Gotinga.
- 1833.- DUREAU DE LA MALLE, en la Academia de Francia trató de los papiros.
- 1833.- LETRONNE, *Mémoires de l'Academie royale des inscriptions et belles-lettres*, tomo X, año 1833.
- 1833.- SEYFFART, G., *Systema astronomiae egyptiaca quadripartitum*, Leipzig.

- 1833.- SILVESTRE DE SACY, *Lettres écrites d'Egypte et de Nubie en 1828-29*, Paris 1933
- 1833ss.- TEMBLAY, F., *L'art égyptien considéré dans toutes ses productions, temples, palais, etc.* Paris.
- 1836.- En 1836 ingleses residentes en Egipto, bajo la dirección del señor Waln, fundaron una sociedad egipcia para facilitar las investigaciones acerca de aquel país. Se proponían reunir en El Cairo una biblioteca de las mejores obras impresas respecto del Oriente, y después recoger documentos de toda especie acerca de Egipto y los países circunvecinos.
- 1836.- WILKINSON, J. G., *Topografía de Tebas y aspecto general del Egipto*, London.
- 1836.- SCHWARTZE, *Historia, mitología, constitución del antiguo Egipto según los clásicos y los escritores orientales egipcios*, (en alemán) Leipzig.
- 1838.- NESTOR DE L'HOTE, *Lettres écrites de l'Egypte en 1838 et 1939*.
- 1839.- BRUGSCH, H., *Historia de Egipto, desde los primeros tiempos hasta ahora*, Leipzig. (En el año precedente había impreso la geografía de Egipto y de los países inmediatos, sacándola de las inscripciones y de otros monumentos y valiéndose de los últimos descubrimientos).
- 1844.- BENFEY, *Ueber das Verhältniss der Aegyptischen Sprache zum semitischen Sprachstamm*, Leipzig.
- 1844-56.- BUNSEN, *Egyptens Stelle in der Weltgeschichte*, Hamburgo. 5. vols (Refuta la cronología de Moisés por demasiado corta, suponiendo que la lengua egipcia fue anterior a la hebraica, necesitándose aún muchos siglos para que esta se formara: diez son los siglos que constan, según dice, en las listas de los reyes; y se habrán necesitado otros tantos para preparar la civilización).

De Rougé empezó a refutarle en los *Annales de philosophie chrétienne*, examinando no sólo los resultados, sino también el método y todas las particularidades, en lo que respecta a la remota antigüedad de los Faraones. Divídela en tres períodos. El primero nos conduce con bastante certidumbre hasta cerca del año 1.000 a. C.; el segundo más sujeto a errores, va hasta el siglo XVIII, en que da comienzo el tercero de los tiempos completamente inciertos, pues faltan las inscripciones que pueden certificar o corregir los excesivamente vagos y alterados indicios de Maneton. Sincelo asegura que las 30 dinastías anunciadas por Manetón suman 3.555 años. Esta fecha corresponde a las 113 generaciones (génesis, no reinos) de 32 años aproximadamente. Manetes debió, pues, empezar su reinado en el 3.895 a.C.; puesto que los 3.555 años antes expresados acaban en el 340, cuando cesaron los faraones. Esta fecha está apoyada por Lepsius; Boeckh, por el contrario, la pone en el 5.702, Brugsch en el 4.455; Bunsen en el 3.643.

ES EL CASO QUE EN LA CUARTA EDICIÓN EN ESPAÑOL (1901) SE NOS AÑADE:

SIN FECHA:

- En la sala del palacio de Karnac, en la nueva tabla de Abidos, encontrada por Mariette (1821-1881) y en la de Sakkarah se leen los nombres de otros reyes, escogidos bajo conceptos desconocidos por nosotros.
- La señora D'Orbiney poseía papiros que actualmente están en el British.
- El profesor Golasnicheff leyó y tradujo un papiro que contaba 4.000 años en el que se notan extrañas coincidencias con las aventuras de Ulises.
- Valdimiro Stasoff transcribió el cuento más antiguo en *Los dos hermanos*,

demostrando la afinidad de la literatura egipcia con las asiáticas y europeas.

- EISENKER, dió una espléndida interpretación del papiro Rhine.
- LEPSIUS, *Historia de Egipto según los monumentos* (debe ser *Denkmäler au Ägypten und Äthiopien*, Berlin 1849-1858).
- OSBURN, *The monumental history of Egypt*.
- BRUGSCH, *Zeitschrift aegyptische Sprache*.

Cita a varios autores sin dar el título de sus obras, que por lo demás deben ser muy conocidas:

Menes reinó según:

- BOECK	en el año.....	5.701 a.C.
- UNGER		5.618 a.C.
- BRUGSCH		5.702 a.C.
- LANTH		4.157 a.C.
- LIEBLEIN		3.893 a.C.
- LEPSIUS		3.832 a.C.,
- BUNSEN		3.628 a.C.
- STUAR-POOLE		2.717a.C.

- ROUGÉ, *Moïse et les Hébreux*.
- CHABAS, *Recherches sur la XIXe dynastie*.
- CHABAS, *Estudios sobre la antigüedad histórica según los documentos egipcios*.
- Los descubrimientos de Mariette en Tanis corrigieron el concepto de rudos y devastadores en que se tenía a los Pastores (Hyksos); ya que no sólo conservaron y completaron monumentos anteriores, sino que construyeron otros nuevos, como la hermosísima esfinge con cabeza humana y crines de león.
- BOCK, *Maneto und die Kundstern Periode*.

FECHADOS:

- 1841.- Creo que el primer diccionario egipcio fue el que FERMÍN DIDOT publicó en 1841 sobre los autógrafos dejados por Champolion.
- 1845.- BECK, *Beiträge zur Geschichtlicher Pharaonen*, Berlín.
- 1850.- Mariette (1821-1881) habiéndose apasionado por estudiar el copto, obtuvo que le enviasen a Egipto a hacer excavaciones merced a las cuales en 1850 descubrió el Serapeo con una larga calle de esfinges, y con afortunados subterfugios logró enviar a Francia muchas antigüedades sacadas de las tumbas, los pozos, las arenas, en algunos sitios de un espesor de 30 metros, y en cuyo seno yacían desde hacía más de treinta siglos.
- 1859.- BRUGSCH, *Manual de la Historia del Antiguo Oriente*, Leipzig.
- 1864.- MARIETTE con otros objetos aparte de los que envió a Francia, constituyó en 1864 el incomparable Museo de Bulac, inmediato al Cairo y de los numerosos monumentos entresacó la historia vulgarizada ya del hasta entonces misterioso Egipto.
- 1865.- LENORMANT, F., *Manual de Historia del Antiguo Oriente*.
- 1866.- En 1866 fue hallada una estela en las ruinas de San, que contenía un decreto promulgado en Canopo por Ptolomeo III, en el año IX de su reinado y que traducido del griego en caracteres jeroglíficos y demóticos, determinó la explicación de los jeroglíficos.
- 1868.- BRUGACH, *Hieroglyphisch demotisches Wörterbuch*, terminado en 1868, con 1.728 p. En 4º.

- 1873.- BRUGSCH, publicó una gramática. En ella insiste sobre la afinidad de la lengua egipcia con las semíticas, como éstas nacida en las orillas del Tigris y del Éufrates. Son notables los estudios del abate Peyron sobre este asunto.
- 1876.- MASPERO.
- 1883.- Pedro BORTOLOTTI trató de demostrar a la Academia de Módena, el 21 de junio de 1883 que la medida del codo natural era menor que la del codo real y que era de 0'045 m. Y que se hallaba de acuerdo con las medidas clásicas hebreas, griegas, alejandrinas, romanas y árabes.
- 1883.-WIEDEMANN, *Die Ältesten Beziehungen zwischen Aegypten und Griechenland*,

4. COSAS QUE CANTÚ PONE EN SU TEXTO RECIBIDO Y QUE HOY NO SE ACEPTAN (todas aquellas que él mismo corrige y algunas otras. Por ejemplo algunas más relevantes):

P. 187-188 (de la 1ª ed.). Coloca a Kheops, Khefren y Micerino en la dinastía XIX después de los Ramésidas.

P.187: Que Sesostris sea identificable con Ramses III ni II.

5. HAY CORRECCIONES DEL TEXTO RECIBIDO EN EL CAPÍTULO DE LOS PROGRESOS DE LA HISTORIA (4ª ed. Española); PERO MANTENIENDO EL TEXTO RECIBIDO.

Así en la p. L, dice “Ramesces II, el Sesostris de los clásicos”.

Así, p. LI: “La aserción de los clásicos, aceptada generalmente, de que los reyes de Egipto eran juzgados después de la muerte por asambleas populares y excluidos de la sepultura si se creían indignos, repugna a las costumbres de los egipcios, para quienes los reyes eran divinidades lo mismo en vida que en muerte”.

En P. LI reconoce: “Quien lea los trabajos de Lepsius, la Historia de Egipto según los monumentos; de Brugsch, *Manual de Historia del Antiguo Oriente*; de Francisco Lenormant (París 1865) o de Maspero (1876), hállese en un campo admirablemente distinto del de las narraciones clásicas.

Corrige su valoración negativa sobre el resultado de la lectura de los textos jeroglíficos (p. 204 de la 1ª ed.) en el capítulo de los progresos de la historia (4ª ed.).

6. HAY CORRECCIONES O AÑADIDURAS AL TEXTO RECIBIDO

En la I Ed. P. 187 dice: “Acerca de este Ramesces III o Sésostriis, se han acumulado mil leyendas...” En la IV ed. p. 236 dice: “Acerca de este Ramesces ó Sesostriis..” Entre las dos estaba el avance de la egiptología. En la p. L de la de la cuarta edición española se dice: “En el Museo Egipcio numerosos cuadros representan las empresas de Ramesces II, el Sesostriis de los clásicos, cantado en el poema de Penta-ur” y en nota añade: “ Ramesces II tuvo que reprimir a los Khetas rebeldes del Asia Central, cuyas tropas le circundaron, salvándose merced a su valor y destreza. Estos hechos constituyen el asunto del poema de Penta-ur, que floreció bajo la XIX dinastía. Además de ser transcrita en papiros lo fue en las paredes de los templos de Luxor y de Karnac. El poeta demasiado fiel al *simplex et unum*, escatimó los detalles que tanto hubieran interesado, limitándose a los hechos y discursos de su héroe” y sigue dando en la misma nota información sobre otros documentos nuevos que nada tienen que ver con Ramses II...

En la nota 1 de la p. 235 de la IV edición (= nota 1 de la p. 186 de la edición de 1889) amplía el texto, añadiendo con una enorme falta de claridad, ya que no sabemos a qué se refiere, pero debe ser a la cronología de las noticias de las dinastías en las diversas ciudades:

- TINEH.....	5. 004
- MENFIS.....	4. 449
- ELEFANTINA.....	3. 703
- MENFIS.....	3. 500
- HERACLEÓPOLIS.....	3. 358
- TEBAS.....	3. 064
- XOIS.....	2. 398
- REYES PASTORES.....	2. 214
- TEBAS.....	1. 703
- TANIS.....	1. 110
- BUBASTE.....	980
- TANIS.....	810
- SAIS.....	721
- PERSAS.....	527
- MENDES.....	399
- SEBENITA.....	378
- PERSAS.....	340

y remite a VOLLET y a LEIBLEIN.

¿Por qué introduce esta parte de la nota? Seguramente porque se ha dado cuenta de qué sobre este tema la redacción de la historia estaba muy floja. De hecho en la edición de 1901 en la p. LII dice: “ No parece que exagere colocando a Ménés, el primer rey en el año 5004 a.C., y en nota añade el estado de la cronología a final del siglo XIX, que hemos citado más arriba en la bibliografía:

Menes reinó según:

- BOECK en el año	5.701 a.C.
- UNGER	5.618 a.C.
- BRUGSCH.....	5.702 a.C.
- LANTH.....	4.157 a.C.
- LIEBLEIN.....	3.893 a.C.
- LEPSIUS.....	3.832 a.C.
- BUNSEN.....	3.628 a.C.
- STUAR-POOLE....	2.717 a.C.

Y continúa en el texto: “y esta misma autoridad denota un país ya organizado y con medios eficaces para organizar atrevidas empresas. De modo que por mucho que se retrocedan los orígenes de esta tierra saturada de historia, resulta siempre una antigüedad anterior, ya adulta, con sociedad, religión y organismo civil con la escritura igual a la de tiempos más modernos, y con las complicadas combinaciones, que prueban una cultura extendida; labrábanse los metales, engarzábanse piedras preciosas, construíanse instrumentos, muebles, vasos artísticos y producíase vino.

El párrafo siguiente es importante: “Parece probable que Egipto estuvo poblado por negros de Etiopía, antes que transmigraran del Asia los camitas y los semitas y que aquellos vivieron en tribus que Menes reunió en monarquía absoluta, en cuyo estado

permaneció durante muchos siglos. Tinis (hoy Abidos) y Menfis son las capitales más antiguas; Tebas no aparece hasta la undécima dinastía. El ciclo más espléndido del arte escultórico pertenece a la IV y V dinastías, cuando se erigieron las tres grandes pirámides de Cheops (KUFU), Khefren (CHAFRA) y Micerino (MENKERA), antes del nacimiento de Abraham. A este *Antiguo Imperio* sucede una edad incierta hasta la X dinastía; y luego con la undécima empieza el *Imperio Medio*, cuyo último rey tuvo por ministro al hebreo José”.

En la p. 256 de la cuarta edición, suprime “Muy lejos Champolion de admitir la indicada genealogía de las escrituras, juzga, como nosotros, imposible que la pura imagen de la cosa significada llegue a ser nunca la escritura de su nombre, o que un jeroglífico pase al estado fonético, cuando no le haya precedido el alfabeto de los sonidos”. Probablemente Cantú vio a lo largo de los años que sus teorías no podían manetenerse en pie y que Champolión había dicho muchas más cosas de las que podían aceptarse con su mentalidad.

En la p. 257 de esta cuarta edición **añade** un párrafo muy significativo que cambia toda su visión anterior al respecto: “Un gran papiro en caracteres jeroglíficos y demóticos, encontrado en 1866, fijó la interpretación de la escritura arcaica egipcia, y después de esto, las publicaciones hechas últimamente demuestran que la explicación de los jeroglíficos ha entrado en un período de certidumbre, y se podrá, por lo tanto, descubrir en ellos la ciencia de aquel gran pueblo”.

En la p. 275 añade la descripción que hace Diodoro de la tumba de Osimandias. Ha metido aquí lo que en la edición anterior era un apéndice a este libro 2, p. 296 ss.

7. LO QUE NO QUITA PERO DEBÍA QUITAR (todo lo que contradice al capítulo sobre los progresos de la historia)

El cap. XX lo mantiene entero, pero dice que a la muerte del Faraón lo mismo que de los altos magistrados hay un juicio para ver si son dignos de los honores fúnebres; pero en esta misma cuarta edición castellana en la p. LI ha dicho: “La aserción de los clásicos, aceptada generalmente, de que los reyes de Egipto eran juzgados después de la muerte por asambleas populares y excluidos de la sepultura si se creían indignos, repugna a las costumbres de los egipcios, para quienes los reyes eran divinidades lo mismo en vida que en muerte”.

8. EL ESTADO DE LA EGIPTOLOGÍA EN LOS AÑOS ENTRE LOS SIGLOS XIX Y XX

El estudio de los muy diversos textos de la literatura del Antiguo Oriente había hecho conocer mucho mejor la geografía y la cronología de toda la tierra que bordea el Mediterráneo Oriental, de ahí que un tema en el que se ganó mucho en precisión fue el de las relaciones internacionales, que Cantú en su primera edición ni había imaginado. Por eso la bibliografía de estos años comienza a plantearse este tema y por eso Cantú o sus seguidores acentúan en el tema de las relaciones entre Egipto y los israelitas, así como el tema de las relaciones entre todos los pueblos.

Es muy interesante constatar que a pesar de ser consciente de los progresos de la egiptología a lo largo del siglo XIX, en el texto de la última edición p. 249-250 introduce, probablemente siguiendo los estudios de Sir Flinders Petrie, las doctrinas del *Corpus Hermeticum* como indicación del estado y antropología de la religión egipcia. Hoy sabemos que todo eso es neoplatonismo de siglos ya cristianos.

Y añadamos para terminar este apartado que a pesar de la abundante bibliografía

que Cantú cita y que posiblemente utiliza, hay mucha más y de primera mano que no cita, ni debe conocer y seguro que tampoco utiliza. Ver p. e. la bibliografía no completa de Champollion en la obra de Jean Lacouture, *Champollion*, París 1988, p. 319-321, de la que Cantú sólo cita una obra. Y de otros autores que también cita de nombre no recoge en ocasiones más que la referencia seguramente leída en otros lugares y no las importantísimas obras que ellos escribieron: p.e. Chabas, Mariette, Rougé, Golasnichef (o Golénischeff) etc. No parece que Cantú conociera bien los idiomas europeos y, además, hay que tener en cuenta la dificultad de la difusión de tales y tantas obras a causa del problema de los transportes y comunicaciones anteriores a la invención del ferrocarril.

9. LAS COSMOVISIONES DE CANTÚ

Quizá lo más importante del texto recibido son las ideas de Cantú que expresa en su discurso sobre la Historia Universal antepuesto a la obra. Enumeremos algunas, que también formula en el texto recibido:

- Cantú es partidario de la revelación divina inicial (siguiendo el pensamiento tradicionalista) para explicar el origen de la cultura.
- Cantú piensa que el lenguaje, la escritura y las concepciones del zodíaco sólo se pueden entender si se parte de la tradición primitiva.
- Cantú piensa que los primeros monumentos se trabajan en hipogeos, siendo ésta la primera edad del arte en el mundo, pero no lo que después hemos entendido por los asentamientos paleolíticos, sino que todos los monumentos en cuevas que ahora sabemos que son de etapas tardías, helenísticas, romanas e incluso más tardías, él los atribuye a los primeros tiempos. Dice: “Así pues, la primera edad del arte, la de los trogloditas, se presenta uniforme entre pueblos muy distantes, a cuya clase pueden referirse los sepulcros, de los cuales se halla una infinidad saliendo de la Mesopotamia, en el bajalato de Orfa, luego en el Asia Menor, en la Licia donde está Patara, y hacia la Arabia Petrea, en el Egipto; en las costas de Cirene, en Malta, en Gozzo, en la Sicilia, en la Etruria marítima, en la Francia Meridional, en el Morbihan, en la Cafrería y hasta entre los Hotentotes” (p. 206 de la edición de Madrid 1889).
- Cantú parece que tiene en la cabeza que la raza y la cultura de los blancos es superior a la de las otras razas. Así cuando trata el tema de los primeros pobladores de Egipto, si son negros o blancos. Y lo mismo luego en determinados momentos del transcurso de su obra.
- Cantú es hombre que hace gala de una superioridad cultural de las clases ilustradas europeas (etnocentrismo): “La religión vulgar puede merecer la befa y el escarnio”; los hombres inferiores eran negros, los superiores blancos.
- Cantú defiende que la religión es el estadio supremo de la cultura humana. Llega a decir: “En todas partes, no obstante, existe el bello ideal, o lo que es lo mismo, un pensamiento grande y bello que llega al lema por medio de una forma; y porque el bello ideal es la revelación de la presencia divina en un objeto visible, por eso la religión es la fuente primera, y el culto, la forma general de lo bello. Sigue después la poesía y en fin la historia”.
- Curiosamente en el texto recibido no parece preocuparle mucho la relación de Egipto con las historias de la Biblia, pero en cambio éstas adquieren una particular importancia en su revisión sobre los progresos de la historia.

10. VALORACIÓN Y PROBLEMA DE LA “HISTORIA UNIVERSAL”

A quien quiera saber algo de la vida y obra de Cantú se le presenta un problema no pequeño. Que no busque en las obras de historiografía o en general acerca del pensamiento histórico, porque no encontrará con facilidad ni siquiera la mención del personaje².

Hay que acudir a los diccionarios para saber algo de él³. Así sabemos que fue historiador, crítico literario y poeta; que las fechas de su vida fueron 1804-1895; que fue destacado católico y fiel al Papa, patriota y enemigo de los austríacos; que a pesar de los prejuicios de la época fue importante historiador de la Italia del norte y sobre todo de la *Historia Universal*⁴ y que precisamente por tales cualidades fue poco popular en los ambientes “liberales y progresistas” de la Italia de la época.

El texto de su obra parece haberse mantenido prácticamente inalterado en las distintas ediciones; hasta después de su muerte. Por falta de medios no hemos podido consultar las ediciones italianas. ¿Quién introdujo en las últimas las correcciones que aquí estamos analizando? ¿Fue el mismo Cantú o han sido los editores de la obra? La respuesta no es que sea demasiado importante, dado el hecho que hemos indicado ya repetidas veces de que el texto recibido se mantiene de un modo casi absoluto hasta la muerte del autor. Por el tenor del texto parece que el capítulo repetidamente citado aquí “Progresos de la Historia” es de la mano del propio Cantú y seguramente lo introdujo en algunas de las últimas ediciones italianas que preparó antes de su muerte, de donde pasaría a la edición española de 1901. Daría, empero y a pesar de todo, la impresión de que Cantú no se preocupó de actualizar su obra a pesar del éxito obtenido y precisamente quizá por eso. La obra fue traducida a todos los idiomas europeos y no debió resultar fácil andar intentando corregirla. Es posible que éste haya sido el gran fallo de Cantú como historiador: Su éxito (que le acarreó la envidia de los críticos) y el mantener cosas insostenibles a lo largo de tres cuartos de siglo, en los que probablemente no fue posible actualizar la obra dado el volumen de la misma. Por lo que si en un momento fue una obra importante para conocer el pensamiento historiográfico del autor y de los años del comienzo del segundo tercio del siglo XIX, luego se convirtió en un fósil y por ello se desprestigió. Pero hay que notar que es el fósil más longevo que quizá ha existido en toda la época moderna.

11. LA VERDADERA RAZÓN DEL ÉXITO DE CANTÚ

Probablemente lo podamos ver formulado en las palabras de este capítulo de síntesis y reflexión al que venimos prestando atención especial: “¿Cuántos son los historiadores que, no limitándose a ver en los múltiples acontecimientos choques de reyes contra reyes, de ejércitos contra ejércitos, y de nacionalidades reconstituidas, atienden al verdadero protagonista, esto es, al hombre tal cual es en la vida real,

² No aparece citado en FUETER, E., *Historia de la historiografía moderna*, Buenos Aires 1.953, 2 vols. (original alemán: *Geschichte der neueren Historiographie*, 1911). Ed. Italiana: *Storia de la storiografia moderna*, Milano-Napoli 1970. Tampoco aparece citado en la obra VOM BRUCH / MÜLLER, *Historiker Lexikon von der Antike bis zum 20 Jahrhundert*, München 1991.

³ Así p.e. en el *Lexikon für Theologie und Kirche*, vol. 2, Freiburg i. Br., Herder, 1986, p. 923.

⁴ Se nos informa de que la obra fue publicada en 35 volúmenes, entre los años 1838-1845; se publican varias otras (dice Cantú que “la séptima salió cuando las memorables convulsiones de los años 1848 y siguientes”). En 16 volúmenes la décima edición en Turín en los años 1883-1891; que la tercera edición alemana en 17 volúmenes apareció en Rabensburg en los años 1890-1894. Y se nos da abundante bibliografía sobre la persona del autor. Ver p.e. *Enciclopedia Cattolica* III, 646-649.

impresionándose por las cosas sensibles sin dejarse esclavizar por ellas, con el movimiento de sus pasiones y los contrastes de su alma? ¿cuántos son los que señalen las grandes ideas que se eslabonan y completan a través de parciales desastres?”

Acto seguido en unos párrafos amplios analiza lo que es el avance de los conocimientos en el ámbito de la historia y defiende que los que vienen más tarde pueden ser mejores, pero no por eso los que fueron antes son despreciables. Y continúa:

“Aparte todo, mi libro (perdonad si me atrevo a mentarlo después de tan gloriosos nombres) no se concretaba solamente a los hechos, sino que pretendía dar a conocer el progreso de todas las condiciones intelectuales y activas de la vida social; letras, ciencias, costumbres, religiones, bellas artes e industrias. Proponíase extender considerablemente la educación de la juventud de su patria, no rebuscando novedades, sino divulgando el fruto de ajenos estudios, principalmente de los extranjeros, adaptándolos al carácter y necesidades de aquélla; arrancarla de las presuntuosas agudezas e inhumanas inducciones de los enciclopedistas, postrer ídolo de lo que ha dado en llamarse buena sociedad y de la vocinglera al par que efímera ciencia de descocados periódicos. Quería abarcar los eventos de cada nación, no aisladamente, sino en el conjunto de la humanidad, que, como una sola familia, adelante de continuo bajo la égida de la Providencia. Todos sus actos se coordinan y sin embargo, no son un accidente natural de consecuencias inevitables. De sus propios elementos, de su interior energía, más bien que de impulsos exteriores, se deriva de su dirección, cuya finalidad no se alcanza, lo que no obsta para que siga su carrera progresiva y renueve sus ideas”.

“La Historia, pues, consiste menos en la sucesión de los hechos que en el estudio de las manifestaciones de la actividad humana, abarcando en la universalidad de las indagaciones, leyes, creencias, costumbres, artes, ciencias y letras en toda su natural extensión y en la completa sucesión del tiempo; y reside en la mente del hombre que ha llegado a profundizar las ciencias, ya sean racionales o empíricas, filosóficas o fisiológicas”.

Y tras de nuevos párrafos en los que alude a los avances y nuevos planteamientos de los datos paleontológicos y prehistóricos continúa: “Según el plan de nuestra obra, el hombre es un ente esencialmente social, que, mediante la tradición de la que es instrumento principal la palabra, concedida a él sólo, progresa indefinidamente. Esta doctrina que hace de la Humanidad una sola familia, se va perfeccionando (ya Cicerón decía *civem totius mundi quasi unius orbis*); y mientras Gioberti deplora que ‘la canalla crece más cada día en número y potencia’, nosotros intentamos probar el progreso continuo a través de los desastres, de los estancamientos, y a pesar de los aparentes o locales retrocesos”... “Estas convicciones nuestras se han afirmado con los estudios históricos que de 50 años a esta parte venimos haciendo, y hemos de pedir perdón si no nos hallamos dispuestos a confesar que todo obedece a las leyes fatales de la evolución y la casualidad, desde los meteoros creadores de los planetas hasta la conciencia del hombre”.

Y acaba con estos párrafos: “No queremos reducir la ley del progreso en la que se hallan de acuerdo el desarrollo del organismo con el del espíritu, a evolución; ni queremos convertir el hecho en principio; la fuerza en derecho ni el número en fundamento de la justicia; no queremos sacrificar el derecho individual a las exigencias de la especie o de la sociedad; no queremos despojar a las obras de su sanción metafísica; sino más bien indagar las relaciones entre la conciencia del hombre, estudiada en nosotros mismos, y la conciencia del género humano, estudiada en la tradición de los sucesos, de las lenguas, de las doctrinas, de las creencias; queremos persuadirnos de que la libertad, desde el deber, no puede derivarse de la naturaleza inerte, la cuales incapaz de producir siquiera la actividad inicial que es el instinto”.

“Sin dejarnos dominar, pues, por preconceitos dogmáticos, avanzamos con confianza; pero era indispensable esta profesión de fe, ya que la *Historia Universal* debe pedir a las edades prehistóricas el origen del hombre y de las sociedades; y, por lo tanto, procede con mayor certidumbre a reconocer en los pueblos una antigüedad que traspasa los límites de las cronologías más autorizadas”.

Estas ideas, que si hoy siguen siendo válidas⁵, lo debieron ser mucho más significativamente en los días en que Cantú escribió, pueden explicar el por qué del interés de esta obra que ha tenido pocos paralelos, en cuanto a su éxito, en los tiempos modernos.

Las comparaciones son totalmente subjetivas, pero no dejan de pertenecer a la historia antropológica que Cantú defendió, quiso practicar y en la medida de sus fuerzas practicó.

12. LA LECTURA DE CANTÚ EN NUESTROS DÍAS

Puede ser luminoso citar el juicio que apareció en el Boletín de la Real Academia de la Historia con ocasión de su muerte: “Y, sin embargo, a pesar del desconocimiento que en materias particulares, no sólo españolas, sino de otros países, pudiera tener, el autor de la *Storia Universale*, de la *Storia di cento anni* y *Gli ultimi trentà anni*, que la completan, es de los primeros, cuando no el mayor de los historiadores universales de nuestro siglo. Claro está que en su obra las grandes síntesis no se fundan, ni se podían fundar en previos y sólidos análisis; que el compilador aventaja a investigador constantemente; que, en punto a cosas concretas hay vacíos y errores en abundancia; que la crítica peca de sistemática y aun de parcial, en ocasiones; que el narrador se convierte en declamador, a menudo; pero, con todos estos defectos, y los demás que pueden señalársele, más propios de la índole de la empresa acometida que de las condiciones del autor, Cantú fue el primero que concibió y ejecutó bajo un plan más vasto y más armónico que Bossuet, los autores de *An universal history* y que Segur, Schlosse y Michelet y Anquetil la historia de la humanidad, considerada como una sola familia, en la dramática lucha de las edades. Monumento es éste del que puede decirse con el poeta: “El intentarlo sólo es heroísmo”. Audacia sublime, propia de un compatriota de Colón, Galileo y Napoleón Bonaparte.

Cuando de la fatigosa aunque utilísima lectura de los áridos libros de historia que la erudición del siglo XVIII nos legara, se pasa a las brillantes páginas de la *Historia Universal* de nuestro autor, y de la crítica de pormenores curiosos a la pintura

⁵ GINER, S., *Sociología*, p. 83 dice: “No obstante, son precisamente los hallazgos de las relativistas ciencias sociales los que apuntan en otra dirección. La aparición de ciertos fenómenos culturales según regularidades específicas en lugares distantes y no comunicados entre sí indica la existencia de un sustrato al que es deseable llamar “naturaleza humana”. Quizá podamos llegar a saber algo seguro sobre ella al descubrir el denominador común a todas las culturas: los universales de conducta y de conciencia. Paradójicamente, pues, las ciencias sociales que en un principio parecían haber venido a relativizar totalmente nuestra imagen del hombre nos suministran nuevos datos para su reestructuración según criterios más aceptables para nuestras exigencia y mentalidad. Así pues, sin temor a perdernos en un escepticismo absoluto, aceptaremos un cauto relativismo metodológico que consistirá principalmente en considerar que la conducta y la conciencia de los hombres depende en gran manera de la estructura social y de la cultura de la que son parte. A su vez tanto la estructura social como la cultura deberán acomodarse a los rasgos básicos de la naturaleza humana. Estos últimos no nos son completamente desconocidos, aún y cuando háyanse presentado anteriormente algunos de los más descolantes y relevantes para la sociología (II, 2), a la luz de lo que sobre el tema se sabe”. Y en nota se contrapone a las teorías de Malinowski (*A Scientific Theory of Culture*, 1961) quien da una visión “biológica” de la cultura.

de períodos y pueblos, el espíritu de lo general nos domina, la imaginación vuela a sus anchas y olvidamos que estamos leyendo un poema más o menos erudito, pero al fin poema...

Hoy la historia, más científica que artística, se confía de lleno a la investigación de las cosas pequeñas que son luego las cosas grandes, y en vez de comenzar por formar planes filosóficos a que amoldar los hechos, comienza por los hechos, dejando al resultado del análisis la síntesis procedente. Pero, al cambiar de procedimiento, no por eso debemos dejar de hacer justicia a las escuelas anteriores que, después de todo, obedecían, como las actuales, a la tendencia dominante del movimiento intelectual de su época⁶.

⁶ SÁNCHEZ MOGUEL, A., "Cesar Cantú", *Boletín de la Real Academia de la Historia* XXVI, 1895, 462-463.